

## DÍA 7º.- MARIA, REINA DE TODO LO CREADO, SEÑORA DEL UNIVERSO, MADRE DE MISERICORDIA

### Magisterio del Papa Francisco

El pontífice imita en *Laudato si* el modo simple, directo, escueto, conciso y austero con que los Evangelios se refieren a María, Madre de Jesús. Tan solo le dedica el número 241, casi como colofón del documento y con breve alusión en el siguiente número a su intercesión junto a su esposo san José. Refuerza la visión evangélica de María en su discreta, pero efectiva misión de “amar y servir humildemente” y rubrica el título con que la invocamos los cristianos en el rezo del santo rosario “reina de todo lo creado, reina de cielos y tierra”: “María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer «vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (*Ap* 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf *Lc* 2,19.51)”. Implícitamente, María en carne glorificada, puede considerarse incluida en la referencia a la nueva Jerusalén en la casa común del cielo con que corona el documento pontificio: “Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. *1 Co* 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo (n. 244).

Oramos con palabras del Papa Francisco:

*Hijo de Dios, Jesús,  
por ti fueron creadas todas las cosas.  
Te formaste en el seno materno de María,  
te hiciste parte de esta tierra  
y miraste este mundo con ojos humanos.  
Hoy estás vivo en cada criatura  
con tu gloria de resucitado. Alabado seas.*

### Experiencia y testimonio de Francisco Palau

Frente a la concisión sobre María en *Laudato si*, el magisterio mariano del beato Palau es fecundo, cuasi exuberante. María está presente profusamente en su vida y en sus escritos. En *Lucha* la llama “María, Madre de gracia y Reina de misericordia,” nuestra gran Reina María”, “nuestra Reina y Señora”, “Reina de todos”, “Señora del Universo”, que compromete en su favor al patriarca san José: “Con él tendrá a María, con María a Jesús y con Jesús al Padre” (*Id*, Conferencia 4ª, 27). En la *Iglesia de Dios* cuya fuente principal es el Apocalipsis, incluyó entre sus láminas a “La Mujer del Cordero”. La obra quedó inconclusa y esta fue uno de los temas no desarrollados, pero María, figura de la Iglesia en carne glorificada, sí es mencionada en algunas de las láminas publicadas: “Dios y los prójimos constituyen en Jesucristo cabeza una sola cosa, que es su Iglesia. En la Plaza de la Ciudad no sólo veremos a Dios, sino a todos nuestros prójimos, veremos a estos constituyendo un solo cuerpo bajo Cristo, su cabeza, veremos la Iglesia triunfante glorificada en su carne inmortal” (lámina 17,3). En *Mis relaciones*, se describe a María, la Mujer bella vestida de sol, en pleno escenario cósmico y celeste, que se revela al contemplativo: “Eres una mujer joven, bella, sin tacha ni arruga, siempre casta, siempre pura, siempre virgen. ¿Y estás en el cielo? – Sí, en cuerpo y alma, en carne glorificada. ¿Cuál es tu nombre? – Yo soy María, la Madre de Dios.” (1,11; cf. 1,17)). “«Ahora – continuó hablando María– ya has visto mi cuerpo, me has visto a mí, has visto en mí la imagen de tu Amada, de esa Virgen Madre que ha robado los afectos de tu corazón; mira en mí a tu Esposa». Dicho esto, el monte se llenó de la gloria de Dios y todo él estaba engalanado. Sobre sus crestas bajaron los ángeles y prepararon sus instrumentos de música para celebrar un día solemnisimo” (1,17). “En la cima del monte, mi nombre es María” (9,5). “En adelante, en este monte mi nombre es María, y será la Virgen Madre de Dios la que me representará en mis relaciones para contigo. Puesto que nuestro enlace espiritual es ya un hecho consumado, ya no hay que insistir en materia de amores: tú me amas, yo te amo, y el amor es obras”

(1,19). En este mismo sentido, son de belleza extraordinaria las páginas en las que confiesa su experiencia mística en las montañas de Montserrat: “Y, pasando por frente de esta montaña viniendo por el ferrocarril de Zaragoza, me dijo: «Te espero en Montserrat»” (2,2). “Subí la montaña santa donde la Reina tiene su trono.” (2,4). “Las altas y sublimes crestas de la montaña estaban vestidas como en un día grande de gloria (ángeles, santos)” (2,6). La expresión predilecta y más repetida es María, Madre de Dios, aunque no en forma exclusiva, pues se la cita como María, Madre de Jesús, “María, Madre del Hijo de Dios, esposa de José”, etc. Mención acariciada (para quienes somos devotos de María bajo la advocación de la Virgen del Carmen, merecen las referencias a la Reina del Carmelo. Valga de ejemplo la descripción cósmica-espiritual: “Virgen del Carmen ...Al nacer la luna me paseaba solo en el bosque... Ven al monte solo. Ven al monte santo (Vedrá) y allí te revelaré los secretos de mi corazón.) Las tinieblas de la noche son tan densas, que pueden palpase y cortarse. El mar en calma deja oír un murmullo suave sobre las rocas carcomidas por sus olas; el aura suave de la noche mueve blandamente las hojas de los árboles del bosque, y las estrellas desde el firmamento de los cielos dan con tal escasez su luz, que no se distinguen los objetos sino a manera de bultos negros. Un bulto me sigue por el bosque doquiera que vaya, y ¡qué horror, qué miedo! Si no conociera el misterio” (21, 1).

Sin embargo, como libro de piedad popular que entrelaza catequesis, devoción, espiritualidad y belleza de la creación, destaca el *Mes de María* o *Flores del mes de mayo* (Ibiza 1860; Mallorca 1861; Barcelona 1862). Francisco Palau se muestra experto conocedor de la naturaleza en el dibujo y descripción de las más diversas plantas y flores. Conjuga texto y grabados, letra y láminas, formando un todo unitario y armónico. El tema central es María es dechado y modelo de virtudes para todo cristiano: “Unimos a esta obra treinta y dos láminas, en ellas verá el amante de María representadas las flores de la estación, los jardines, arroyos, fuentes y regadíos, todo análogo a nuestro objeto” (Introducción, 3). “Al amor de María debe el mundo su salvación. Nos vio perdidos, buscó un salvador y le encontró, y nos le ofreció sacrificado sobre el ara de la cruz; y en este sacrificio ella quiso ser con su Hijo nuestra corredentora. Por este amor mereció el título de Madre común de todos los vivientes” (día 3). “Dio María gracias a Dios en nombre nuestro de un modo muy especial y eficaz; sintió en sus entrañas purísimas a Dios Redentor y vio en la encarnación el mundo redimido; cuando le vio nacido, y cuando al pie de la cruz vio acabada la obra de la redención” (día 15). “Presentar flores a María es comprometeros a la práctica de las virtudes que figuran. Pues bien, entremos en nuestro interior: nuestra alma es un jardín” (Introducción, 1) “El jardín es la Iglesia, el jardín es el alma: hortus conclusus. Cristo es la fuente siempre perenne que le fertiliza, es la fuente y el hortelano. María es nuestra bella y hábil jardinera. A su cuidado, habilidad y buen gusto fiamos el cultivo de este jardín” (Id, 4). “María se compromete en calidad de jardinera a que llueva sobre nosotros, a tiempos oportunos, gracias, dones y virtudes infusas... María hizo con nosotros una obra de misericordia tan grande, que no habrá otra igual. ...María, recibida en sus manos nuestra flor, se encarga de presentarla a Dios, y queda a su maternal amor confiado su cultivo” (Id, 5)

Oramos con palabras de Francisco Palau:

*“Reina de los cielos, recibid la flor que me pedís.*

*Yo propongo, yo me obligo, yo me resuelvo a ser agradecido a Dios y a Vos;*

*a Dios, por los beneficios de la creación, de la redención y de la vocación y demás que recibo cada día;*

*y a Vos, por haberos dignado tomarme por hijo vuestro.*

*Aceptad estos mis propósitos, y haced que sean eficaces”* (día 15).

*“Reina de los cielos, os he dado cuanto he hallado en mi jardín de más bello y fragante;*

*os he dado cuanto tenía de mejor y os lo doy de nuevo...*

*Yo me ofrezco de nuevo a ponerlos por obra,*

*yo los fío a vuestra maternal solicitud.*

*Bellísima, amabilísima, habilísima jardinera, en vuestras manos dejo mi corona,*

*en vuestras manos sagradas encomiendo mis virtudes,*

*guardadlas, protegédlas, regadlas, cultivadlas y perfeccionadlas”* (día 31)